



BERMEO (BIZCAYA).— ENTRADA DEL PUERTO É IGLESIA DE SANTA EUFEMIA.

SANTA EUFEMIA DE BERMEO



La vista de la entrada del puerto de Bermeo y de la iglesia de Santa Eufemia que hoy publicamos, está tomada desde la carretera de Mundaca, del lugar denominado *Chibichea*, y en momentos que salen las traineras á tomar parte en las regatas que todos los años se celebran en la festividad de San Pedro.

No vamos á hacer una reseña extensa de lo más notable que encierra, limitándonos solamente á decir algo sobre la iglesia de Santa Eufemia.

Esta histórica iglesia se levanta gallarda sobre una roca en forma de colina, frente del Arza y Arribiribil, ó más bien conocido este último por *fraile-leku* (lugar del fraile), cuyo nombre, según hemos oído referir en nuestros años infantiles, tiene su explicación, pues parece que antiguamente un pobre fraile franciscano se colocaba en el referido punto de *Arribiribil* (piedra redonda), para obtener la limosna que desde las lanchas le arrojaban los patronos al regresar de la pesca.

La construcción de esta iglesia es de verdadero estilo gótico, y tiene una sola nave muy espaciosa.

Posee imágenes, ornamentos, esculturas y tallados de inapreciable mérito.

En ella juraron los fueros y libertades del Señorío, D. Enrique III, el 4 de Septiembre de 1393; D. Fernando V, el 31 de Diciembre de 1476 y su esposa D.^a Isabel, el 7 de Abril de 1481.

Al notable arqueólogo bizcaino D. Juan E. Delmas, recordamos haber visto con frecuencia en esta iglesia, estudiando su antigüedad, y en sus últimos años le oímos decir varias veces que «en el acto del juramento, los reyes debían colocarse entre un arco de piedra que en-

lazaba las paredes laterales del interior del edificio», pues efectivamente aún pueden verse en Santa Eufemia, huellas evidentes de que existía este coro alto.

Los reyes se hospedaban en la casa inmediata, que se comunicaba con ella por un pasadizo.

La fiesta de la Santa Patrona, el 16 de Septiembre, la celebran los marineros con honor y veneración, el estampido de cohetes y repique de campanas la anuncian al amanecer, y á las pocas horas salen de su casa vestidos con el traje dominguero y se dirigen hácia la parroquia hasta que llegue el Ayuntamiento precedido del tamboril y banda de música, y llevando la roja bandera municipal. Una vez que hayan llegado al templo, comienza la misa en medio de la mayor solemnidad ante una inmensa concurrencia, sobre todo de hombres, notándose en sus rostros la serenidad y vigor propios de sus rudas y azarosas faenas.

Después de terminada la función religiosa y regresado el Ayuntamiento, éste se coloca en los balcones de la Casa Consistorial á presenciar el tradicional *aurresku*, que los marineros más caracterizados bailan en el centro de un grueso y compacto círculo de curiosos que se agolpan á los primeros compases del tamboril. Después sigue la fiesta hasta las doce de la noche y generalmente se repite el domingo siguiente.

Un detalle.

Ya que hemos referido la fiesta de Santa Eufemia, no debemos olvidar el sonsonete que desde el mes de Mayo á Septiembre anuncian las doce del medio día las campanas de la referida iglesia, lo cual no deja de tener encantos para la infinidad de chiquillos que en esos meses cálidos lo pasan haciendo proezas de natación, cual si fueran patos, en el Arza, en el Tompón, en Santa Clara, etc.

En cuanto oyen los primeros compases del sonsonete, se apresuran los muchachos á dirigirse á sus casas como si fuera llamada á rancho, y van contentos y con un apetito devorador, haciendo dúo á las campanas con la siguiente letra:

Eta jan dungulúa,
Eta jan lapikúa.

